

**El régimen presentista del instante como configuración ideológica de
nuestra coyuntura.
Tiempo en pandemia y temporalidad plural althusseriana**

Carolina Ré*

La configuración de *nuestro tiempo* es algo que sin dudas desveló al materialismo histórico. La cuestión *hoy* es preguntarse en qué sentido opera este desvelo, qué forma adquiere y bajo qué preguntas adquiere consistencia, porque la relevancia de la pregunta funciona tanto en relación al *tiempo* como al *nuestro*.

En esta coyuntura pandémica se ha puesto en evidencia la configuración de una modalización particular del tiempo y su absolutización ideológica como forma y matriz experiencial de *un tiempo, el tiempo*. La ideología dominante del tiempo se muestra, aparece, como lo que es: una configuración de sentido sobre otras con respecto a lo que entendemos por tiempo. El aislamiento social al que nos hemos visto expuestos durante la mayor parte del año 2020, y al que todavía nos vemos expuestos por períodos intermitentes, *muestra* las trazas de la construcción de lo evidente de la temporalidad a través del extrañamiento de los sentidos construidos en torno a la propia noción de tiempo.

La temporalidad ideológica dominante de un tiempo único y proyectivo se desarma y en la experiencialidad del tiempo se vive no solo un aislamiento espacial sino también temporal, como una *deriva*. En una *temporalidad pandémica paranoide* se conjugan tanto el tiempo de la espera como el tiempo de la urgencia, articulándose en una *atemporalidad y vertiginosidad* características de la configuración ideológica como modalidad temporal dominante del tardo-capitalismo que denominamos *régimen presentista del instante*.

Si hay algo que nos ha enseñado el marxismo sobre la teoría crítica es que, precisamente, no hay teoría ni crítica si no es a través de un pensamiento *en coyuntura*. Pero lejos de pensar *nuestro tiempo* a través de los cómodos lugares que nos ofrece el Humanismo contemporáneo, tan activo y tan pulsante como en aquellos 60's en los que Althusser debatía a mano y máquina, debemos prestar especial cuidado a aquellas lecturas que, si bien se presentan como científicas, hoy más que nunca, en una coyuntura epidemiológica mundial, establecen su legitimidad sobre la *vida* y su tiempo: una temporalidad subjetiva, individual, biográfica y auto-referencial.

En este punto el anti-humanismo que nos toca no puede sino posarse sobre el concepto de *temporalidad histórica* marxista, particularmente sobre el concepto de *temporalidad plural* althusseriano¹, como crítica de las formas de simplificación temporal *presentistas* del tardo-capitalismo, tal como advierte Traverso². Será entonces imprescindible notar que se produce una lucha en el problema de la *temporalidad* que pugna por el aplanamiento de las temporalidades en un tiempo ideológico del presente totalitario.

* Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Sociales – Instituto de Investigaciones Gino Germani. re.carolina@gmail.com.

¹ Althusser, Louis y Balibar, Étienne. *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI, 2004 [1967].

² Traverso, Enzo. *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. México. Fondo de Cultura Económica, 2018.

Temporalidad plural y absolutización ideológica del tiempo

La concepción materialista de la totalidad compleja nos exige una concepción de tiempo histórico que necesariamente se produce en contra del idealismo del tiempo de la Historia, de la génesis y del origen. A lo largo de la obra althusseriana encontramos diversos modos de lidiar con la problemática de la temporalidad y con la necesidad de un concepto de tiempo histórico acorde a una concepción de lo social materialista:

De modo insistente, por ejemplo, la imagen de “los dos extremos de la cadena” aparece en referencias a la dialéctica marxista, pero también a la cuestión de la temporalidad en el psicoanálisis y la filosofía en Maquiavelo; la “hora solitaria” evocada tanto por Marx como por Engels resulta otra figura frecuente; las diversas formas de indicar el problema del comienzo contra la temporalidad genética, como *encuentro*, *clinamen*, *conjunción*, entre tantas otras, vuelven una y otra vez a dar forma tentativa a un conjunto de interrogantes que persiste en diversos terrenos, la historia, la filosofía, la ideología, la filosofía, de modos a veces confluyentes, a veces contradictorios. Esa búsqueda a tientas tiene su momento de formulación más clara en la escritura althusseriana en sus desarrollos en torno a la *temporalidad histórica diferencial*.³

La diferencialidad en la concepción de la temporalidad para la estructura social será fundamental para Althusser no sólo en tanto que permite establecer una discordancia con respecto a la contemporaneidad en el concepto de tiempo, sino que establece el punto de apertura para plantear la multiplicidad de niveles temporales operando estructuralmente.

Del modo de constitución de la totalidad marxista se desprende pensar al tiempo como una estructura compleja sobredeterminada; que opera un juego de ausencias y de presencias de estructuras temporales articuladas; y que una estructura de estructuras demarca el modo de la articulación de la totalidad: un Tiempo con mayúsculas – no por su inscripción esencial sino por funcionar como una estructura de estructuras, como un tiempo de los tiempos.⁴

La urdimbre de estructuras temporales articuladas diferencialmente constituye la forma específica del *tiempo histórico* en tanto que existencia específica de la totalidad social. Pero la articulación entre los diversos tiempos, entre las estructuras temporales, no opera a modo de sumatoria, sino que supone

³ Collazo, Carolina, Romé, Natalia. “Un (re)comienzo de la dialéctica” en *Asedio del tiempo. Estudios políticos althusserianos*. Buenos Aires. Editorial IIGG-CLACSO, 2020, p. 13.

⁴ Ré, Carolina. “Sobre la temporalidad diferencial o el advenimiento del desajuste” en *Asedio del tiempo. Estudios políticos althusserianos*. Buenos Aires. Editorial IIGG-CLACSO, 2020, p. 22.

una articulación sobredeterminada, haciendo que sólo bajo la lógica de la experiencialidad vívida de lo ideológico los sujetos podamos asumir *un* tiempo singular en una dimensión progresiva/regresiva.

...sólo es posible dar un contenido al concepto de tiempo histórico definiéndolo como la forma específica de la existencia de la totalidad social considerada, existencia en la que intervienen diferentes niveles estructurales de temporalidad, en función de relaciones propias de correspondencia, no-correspondencia, articulación, desplazamiento y torsión que mantienen entre ellos, en función de la estructura de conjunto del todo.⁵

Esta concepción del tiempo histórico a partir de una concepción de la temporalidad como plural y diferencial se sostiene en oposición a una concepción de la Historia y de su tiempo como homogéneo, ubicado por Althusser en la filosofía hegeliana. En oposición a una concepción homogénea del tiempo que se sostiene en una continuidad del desarrollo dialéctico de la Idea y en distancia a un concepto de Historia que suponga que la expresión de la esencia de la totalidad social se observa en la existencia del tiempo mismo como la inmediatez del Concepto.

Si hay algo en lo que se empeña Althusser es precisamente en tratar de restituir *también* al concepto de tiempo histórico una complejidad del pensamiento teórico que, situado dentro de las coordenadas de la crítica teórica, nos obliga a partir de *problemas reales* en la teoría para afectar los modos efectivos de nuestra realidad. En este punto, los avances althusserianos con respecto a una concepción de tiempo histórico acorde a la totalidad social marxista se estructuran sobre las nociones de una “descentralización articulada”⁶ de la estructura y de la contradicción sobredeterminada como operante en la torsión temporal, operando una no-contemporaneidad necesaria del presente en contraposición a una concepción idealista hegeliana en donde el presente siempre se encuentra en contemporaneidad consigo mismo. Para Althusser, la no-contemporaneidad es lo que caracteriza a toda estructura en tanto tal.

La complejidad de la unidad del todo estructurado como disparidad de existencia y de eficacia entre las estructuras temporales en función de su articulación diferencial, es lo que Althusser llamará el “presente de la coyuntura”⁷, en donde “el presente de un nivel es, por así decirlo, la ausencia de otro, y esta coexistencia de una ‘presencia’ y de ausencias es el efecto de la estructura en su descentralización articulada”.⁸

La categoría de sobredeterminación es aquí fundamental nuevamente en la obra althusseriana porque permite establecer la cualidad diferencial en el modo de articulación de las estructuras temporales. Nos ofrece *la modalidad* de la articulación sobre la cual pensar el presente de la coyuntura como una red de desajustes, que operan tanto en la *articulación-presencia* como en la *articulación-ausencia*.

⁵ Althusser, Louis y Balibar, Étienne, Op. Cit., p. 119.

⁶ Althusser, Louis y Balibar, Étienne, Op. Cit., p. 115.

⁷ *Id.*

⁸ *Id.*

Ahora bien, la crítica de la distancia entre la concepción de un presente contemporáneo consigo mismo y un “presente de la coyuntura”, no es más que la afirmación de una operación teórica que marca sus límites en torno a lo ideológico. En donde lo ideológico funciona como la operación de construcción de la evidencia del tiempo como único, lineal y prospectivo, y en donde la complejidad de articulaciones diferenciales temporales se licúa bajo el manto de lo simple, lo retroactivo/proyectivo y en la cadencia del tiempo del *yo*. En este sentido la ideología es para Romé “un artefacto de desactivación de sus propios desajustes temporales, en el que lo inmediato se produce como resultado de un proceso de simplificación de lo infinitamente complejo.”⁹

La operación de simplificación ideológica aparece en primera medida precisamente como marca de la contemporaneidad del presente consigo mismo, en donde los elementos de la estructura coinciden en esta contemporaneidad que habilita tanto la periodización como el establecimiento de un tiempo norma sobre el cual establecer continuidades. La operación ideológica dominante del tiempo será el aplanamiento, unificación y simplificación de las dimensiones temporales en una sola y misma temporalidad, que, como evidencia de una totalidad coherente se presenta bajo la figura de un presente absoluto.

Si “lo propio de la ideología dominante sea, justamente, operar un trabajo de depuración-homogeneización de todo lo que, de un modo u otro, la somete a contradicciones, es decir, de negar su propia inscripción en la objetividad social – desigual, jerárquica, sobredeterminada”¹⁰, pensar la complejidad del tiempo histórico recuperando los procesos de sobredeterminación de una multiplicidad de temporalidades, obliga a desmontar los mecanismos de cifrado y de simplificación de esta operación ideológica de homogeneización del presente como dado y absoluto en sí mismo.

El *modo de organización del tiempo* en un modo de producción es una de las marcas de su distinción con respecto a otros¹¹. El capitalismo es también un modo específico de organización del tiempo, marcando una doble valencia: el tiempo es una relación social y una medida de las relaciones sociales¹².

Althusser lee en su conceptualidad plural del tiempo histórico el entrecruzamiento de temporalidades que habitaban en la teoría marxista y que son necesarios a su concepción de totalidad social. En *El Capital* pueden observarse específicamente el entrecruzamiento de temporalidades a través del análisis que Marx realiza sobre el tiempo de la producción, el de la circulación y el de la reproducción en el modo de producción capitalista¹³, pero también observamos que este entrecruzamiento de tiempos se “amalgama” en un todo temporal, en un tiempo capitalista. Un solo tiempo capitalista que no opera como un todo

⁹ Romé, Natalia. “El presente totalitario de la ideología neoliberal”. *Utopía y Praxis Latinoamericana. Universidad del Zulia, Venezuela*, Año 21 (74). 2016. P. 104

¹⁰ Id.

¹¹ Para este tema en particular ver: Tombazos, *Le Temps dans l'analyse économique. Les catégories du temps dans Le Capital*, Cahiers des saisons, París, 1994; Tomba, M., *Marx's Temporalities* (tr. P.D. Thomas y S. R. Farris), Historical Materialism Book, Series, Brill, Liden, 2012; Bensaid, D. *La discordance des temps*, Les Éditions de la Passion, París, 1995.

¹² Arruza, Cinzia, “El género como temporalidad social”. *Revista Intersecciones*. 2018.

¹³ Tombazos, “Le Temps dans l'analyse économique. Les catégories du temps dans Le Capital”, *Cahiers des saisons*, París, 1994.

armónico, sino que opera de manera dislocada, obligado a combinar temporalidades discordantes.

En esta composición de *un tiempo* como la operación homogeneizante de *los tiempos* es en donde podemos observar el funcionamiento ideológico y en donde opera una formación ideológica específica y coyuntural sobre *el tiempo de nuestro tiempo*. Una modalización ideológica particular sobre la evidencia de que *el tiempo es uno* con sus específicas condensaciones ideológicas de sentido dominantes sobre la temporalidad del presente.

Si las configuraciones de sentido dominante sobre el tiempo en el capitalismo industrial fueron un régimen temporal prospectivo, proyectivo, linealmente progresivo con una noción de *avance y desgarró* que se ha metaforizado muchas veces con la fuerza de la locomotora; las configuraciones ideológicas sobre el tiempo del capitalismo tardío se estructuran en un *régimen temporal presentista del instante*.

En este capitalismo tardío de la financiarización, la flexibilización y de la pérdida de los derechos sociales y laborales adquiridos; bajo las figuraciones de la multiplicidad, la rapidez, la individuación, la fragmentación, la segmentación, la ubicuidad, la versatilidad y el relativismo con las que se ha caracterizado a nuestro presente¹⁴, la modalización particular del tiempo se consolida sobre la doble valencia de lo efímero del instante y de la atemporalidad que arroja su propia emergencia.

Régimen temporal presentista del instante

El régimen temporal presentista del instante como configuración ideológica dominante del tiempo en el tardo-capitalismo, implica una modalización temporal de la sucesión de instantes, así como una configuración de la experiencia del tiempo de un presente absoluto.

La absolutización del presente como punto sobre el cual se erige la experiencialidad ideológica del tiempo establece las coordenadas de la proyección del tiempo vivido del sujeto ya no de manera prospectiva, ya no de manera hereditaria. La des-memoria y la imposibilidad de proyectar futuro como funcionamientos de una temporalidad presentista obligan al anclaje de los acontecimientos en el *tiempo de la urgencia del presente, en el tiempo del ya*. El cuidado se estructura sobre el presente y no sobre el mañana, en un futuro completamente incierto y en un pasado desafiado por completo del *hoy*.

La deshistorización que opera en la absolutización del régimen temporal presentista trae consigo configuraciones ideológicas en torno a la *frescura del hoy*, lo *ubicuo*, lo *efímero*, una "ética del instante"¹⁵ en palabras de Maffesoli. En el instante se resuelven tanto la vertiginosidad de la inmanencia - y una lógica correspondiente del goce y el placer - como un desarraigo de las coordenadas

¹⁴ Ver Williams, Davies, "Neoliberalismo 3.0. El nuevo neoliberalismo.", *New Left Review*, vol. 101, Noviembre - Diciembre 2016, pp.129-144, Maffesoli, Michel, *El instante eterno*, Buenos Aires, Paidós, 2001, Jameson, Fredric, *Ensayos sobre el posmodernismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, Harvey, David, *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Cambridge, Blackwell, 1989, entre otros.

¹⁵ Maffesoli, Michel, *El instante eterno*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

temporales. En este sentido de la eternidad del propio instante es que M. Maffesoli afirma la condición trágica y sacrificial de las sociedades posmodernas bajo la lógica del “instante eterno”.¹⁶

La ubicuidad del instante, la modalización del tiempo del hoy como sucesión de instantes supone una doble lógica que no sólo exacerba lo efímero en su cualidad de incierto – paradójicamente, la certeza que se refuerza es la de la muerte- sino que en la lógica del presente absoluto/sucesión de instantes, lo que se establece es una emergencia de la *unicidad* como principio. Cada instante es *único*, por lo que debe ser *atesorado, aprovechado, explotado*, en una sobrevaloración de lo cotidiano, de lo trivial, de lo ordinario, que construye un presente basado únicamente en la “presencia de la vida”.

La cultura del placer, el sentimiento de lo trágico, el afrontamiento del destino, todo ello es causa y efecto de una ética del instante, de una acentuación de las situaciones vividas por ellas mismas, situaciones que se agotan en el acto mismo, y que ya no se proyectan en un futuro previsible y manejable a pedir de boca. Esa es la consecuencia de la “necesidad” en su sentido filosófico: engendra héroes, nuevos caballeros de la posmodernidad, capaces de arriesgar sus vidas por una causa, y que pueden ser, a la vez, idealistas y perfectamente frívolos.¹⁷

No es casual que la experiencialidad de lo único como *irrepetible* en la sucesión de instantes se articule sobre la única certeza vitalista de la infalibilidad de la muerte, pero la característica propia de esta modalización temporal supone la exacerbación de lo *micro*, en contraposición a una inscripción histórica (memoria-porvenir) suplantada por un “multitask” como sumatoria de micro-unicidades. Lo micro como unidad de lo cotidiano vivible en la exaltación de lo rutinario y lo trivial como lo deseable por su “belleza intrínseca” en un fervor de lo dado, se extiende desde la hipervaloración de la higiene bucal diaria hasta las loas cuasi-religiosas del coaching en torno a las diferentes capacidades de “lo viviente” (ser feliz, amar, caminar o rascarse: “*Si te pica, rascate*”) configurando un tándem entre lo épico de la rutina y la nimiedad de las utopías.

El régimen temporal presentista del instante se erige bajo las configuraciones de la hiper-valorización de lo micro, de lo único y del tiempo del ya, en donde lo irrepetible de la unicidad y en la ubicuidad de lo efímero, se estructura a su vez un doble mecanismo de *irrepetición/repetición – temporalidad del ya/atemporalidad*.

El par *irrepetición/repetición* supone un juego de la “*repetición* de instantes *irrepetibles*” que configuran una temporalidad proyectiva pero cuyo tiempo cronológico se estructura a partir de la *repetición del instante*. La paradoja que signa la unidad del presente es su conformación a partir de instantes particulares y extraordinarios que coinciden – todos ellos- en su excepcionalidad. La construcción del transcurrir temporal bajo la gramática del instante se conforma entonces a partir de una repetición de “excepcionalidades”, aplanando no sólo la dimensión temporal del presente sino también la misma construcción del futuro,

¹⁶ *Id.*

¹⁷ Maffesoli, Michel. *Op. Cit.* pp 56.

como una repetición continua de “la excepcionalidad”. En este punto, la presencia absoluta del presente como marca de lo efímero del instante y su repetición (paradójicamente única) como forma de futuro, establece no sólo una cristalización ideológica en torno a un aplanamiento de la multiplicidad de tiempos intervinientes en la coyuntura, sino que opera una disposición a la anulación de la propia temporalidad. La *atemporalidad* en la repetición del instante se observa en la imposibilidad de *iteración* bajo la repetición de micro-unidades *en sí mismas*, obturando la posibilidad de la diferencia en una suerte de presente y consenso eterno.

El *régimen presentista del instante* se constituye en una matriz ideológica de un tiempo efímero con un entramado dominante de significaciones-afectos en torno a la ubicuidad del tiempo como suma de instantes únicos e irrepetibles, conformando una experiencialidad del tiempo como vertiginoso, fugaz y valorable/atesorable en micro-unidades.

La *eternidad del instante* en tanto precedero, pero también atemporal, estructura esta formación ideológica dominante como modalización temporal a partir de su *inmanencia en el presente*. Una inmanencia en el presente que no sólo conmina a una vida intensa sobre *lo micro*, sino que llama a un goce como imperativo¹⁸ y a una apreciación “de lo que es por lo que es”, obturando cualquier práctica transformadora del presente, porque no hay transformación posible en la inmanencia del *régimen temporal del instante* en su disponer constante contra el tiempo de la política.

Ahora bien, la versatilidad y la temporalidad de la urgencia del régimen presentista del instante en conjunción con un mandato al goce permanente como la modalidad de goce actual, también articulan con los procesos de des-democratización¹⁹ y las tendencias al aumento y segregación de la violencia, hasta puntos en donde se configuran fantasías de anulación del otro y de supresión de todo goce-otro en la búsqueda de maximización del goce propio²⁰.

En términos de E. Balibar la des-democratización como crisis de representación y retracción de la democracia que opera en nuestra coyuntura, exacerba el conflicto y la violencia sobre zonas y poblaciones específicas, determinables, pero, sobre todo, sacrificables, en un proceso de “segregación de la violencia”²¹.

La retracción de la democracia implica un aumento de la violencia que paradójicamente es promovida como la anulación del conflicto (hoy en día se observa esto en las figuras del “llamado al diálogo” o al “consenso”). La segregación de la violencia opera en su administración segmentada con una lógica de la inoculación en micro-focos sobre poblaciones e individuos sacrificables, que, a su

¹⁸ Ver S. Žižek, “La pasión en la era de la creencia descafeinada”, *The Symptom*, n° 5, 2004; S. Žižek, *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Sequitur, 2008., S. Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paidós, 2013 y S. Žižek, *El Acoso de las fantasías*. Akal, Madrid, 2011.

¹⁹ Balibar, Etienne, *Ciudadanía*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2013.

²⁰ Miller, Jacques Alain, “Racismo”, *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2004.

²¹ Balibar, Etienne, Op. Cit.

vez, favorece el manto del (falso) pluralismo y las formas morales humanitarias²²: violencia situada/exacerbada – consenso/diálogo generalizado. Mientras se administra la violencia de manera específica sobre poblaciones determinadas y se circunscribe el conflicto a micro-focos; se promueven formas morales humanitarias de la “pluralidad” y del “consenso” que se erigen como lo “políticamente correcto”.

De este modo, la violencia articulada con un mandato de goce ilimitado y permanente²³ funciona sosteniendo tendencias a lógicas autoritarias y virulentas de relación con respecto a los otros/as que fantasean con la eliminación misma del prójimo, pero bajo improntas morales de la (falsa) pluralidad y la diversidad.

Lo humanitario inscripto en una tendencialidad neoliberal, implica una nueva moral estructurada en el sufrimiento y la compasión que decanta en prácticas llamadas multi-culturales o de asistencia humanitaria y que justifican en el mismo movimiento prácticas segregatorias y excluyentes.²⁴

En estas formas bifrontes de humanitarismo-violencia lo que encontramos son formas de socialidad hiper-individuales estructuradas bajo la conminación al goce y la fantasía de eliminación de todo lo que lo disturbe²⁵.

El tiempo del tardo-capitalismo, estructurado sobre la dominancia del tiempo de la producción y sobredeterminando los tiempos de las demás dimensiones sociales – política, ideológica, jurídica, moral- supone hoy una lógica de constitución subjetiva basada en la exacerbación del yo y la libertad negativa, que corroe cualquier intento de construcción de un lazo social *común-comunitario*.

Mientras la dimensión conflictual eludida de la política – planteada como gestión - y la exclusión del otro en tanto que tal reafirman un lazo social hiper-individualizado, la “moral humanitaria” aparece desplegada sobre la exclusión de los derechos de poblaciones segregadas bajo el cálculo de la violencia administrada por los Estados-Nación, quienes, además, se encargan de garantizar los despliegues individuales de sus ciudadanos, en sus éxitos y sus fracasos. Los ciudadanos quedan de este modo librados a la “libertad” – ya no solamente de vender su fuerza de trabajo – sino de auto-explotarse, construyendo comunidades de individuos desafiados.²⁶

El neoliberalismo trabaja produciendo poblaciones dispensables; expone poblaciones a la precariedad; establece modos de trabajo que presumen que la

²² Fassin, Didier, “La economía moral del asilo. Reflexiones críticas sobre la ‘crisis de los refugiados’ de 2015 en Europa”, *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, vol. LXX, n° 2, 2015, pp. 277-290.

²³ S. Žižek, *El Acoso de las fantasías*. Akal, Madrid, 2011.

²⁴ Ré, Carolina, “Pluralismo e hiper-narcisismo en el feminismo neoliberal: una aproximación materialista”, *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía / Revista Latinoamericana do Colégio Internacional de Filosofia*, n. 8, 2021. DOI <http://www.revistalatinoamericana-ciph.org/>

²⁵ Ver S. Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paidós, 2013, y J-A. Miller, “Racismo”, *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2004.

²⁶ E. Balibar, *Ciudadanía*, Op. Cit.

labor será siempre temporal; diezma instituciones duraderas de la socialdemocracia, retira servicios sociales a quienes se encuentran más radicalmente desprotegidos —los pobres, los sin hogar, los sin papeles—, porque el valor de los servicios sociales o los derechos económicos a provisiones básicas como techo y alimento han sido sustituidos por un cálculo económico que valora sólo las capacidades empresariales de los individuos y moraliza contra todos aquellos que son incapaces de defenderse por sí mismos o de hacer que el capitalismo funcione para ellos.²⁷

El nuevo lazo social que se configura en el tardo-capitalismo supone entonces una moral humanitaria que sostiene la administración de la violencia a poblaciones segregadas y una política que se auto-justifica a partir de una “lógica sentimentalista” que no hace más que vaciar de responsabilidad y de equidad a todas sus prácticas. Bajo la forma de la moral dominante se justifican, entonces, la sinrazón en el sentimiento y la violencia situada en la administración del conflicto.

Desafiliados tanto del Estado como de la comunidad, los sujetos quedan “librados” a ser responsables sobre sí mismos garantizando sus propias condiciones de subsistencia o siendo excluidos y moralmente juzgados/castigados.

La desdemocratización, la violencia autoritaria y el empobrecimiento de una lógica de la igualdad en tecnologías del yo que se posan sobre la desigualdad como punto de partida positivo, estructuran una subjetividad paranoide²⁸ y una subjetividad desesperada²⁹ en donde la experiencialidad del sujeto se liga a una vulnerabilidad conjugada con la responsabilidad de sí y a una amenaza constante del otro/a, a partir de la lógica de la competencia y de la imposibilidad de aceptación de un goce (del) otro³⁰. La deriva hacia la configuración de un falso pluralismo como estandarte del relativismo posmoderno encuentra en estos rasgos su determinación.³¹

La modalidad del goce como imperativo permanente de nuestra coyuntura en relación con las tendencias a la violencia, los procesos de des-democratización y las fantasías de eliminación del (goce) otro, nos permiten observar su articulación con una matriz ideológica temporal que se pliega en la *repetición de lo mismo* para subsumirse en una reproducción sin transformación sobre la evidencia de lo dado en un presente absoluto.

Temporalidad pandémica

²⁷ Butler, Judith. *Fiscal Crisis, or the Neo-liberal Assault of Democracy*, Greek Left Review, November 2011.

²⁸ S. Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, op.cit., p.57, citado en Ré, C. “Pluralismo...” Op. Cit. 2021.

²⁹ S. Caletti, *Sujeto, política, psicoanálisis*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, citado en Ré, C. “Pluralismo...” Op. Cit. 2021.

³⁰ J-A. Miller, “Racismo”, *Extimidad...* citado en Ré, C. “Pluralismo...” Op. Cit. 2021.

³¹ Ré, Carolina, Op. Cit.

Una arista de los debates que se dieron en torno a las posibilidades (o no) de transformación en las relaciones sociales a partir de la pandemia global de COVID-19 se estructuró sobre las condiciones de *la normalidad* y de la *excepcionalidad*³². Hasta qué punto las nuevas prácticas en pandemia se tornan una nueva normalidad o constituyen una excepcionalidad luego de los meses transcurridos desde el inicio oficializado de la emergencia del COVID-19, es uno de los interrogantes que también ocupa a la configuración ideológica sobre el propio tiempo y a la *experiencialidad en torno al tiempo*.

Sobre todo a partir de las medidas de aislamiento social obligatorio que se han tomado como políticas públicas para el cuidado de la población en la mayoría de los países del mundo, la experiencialidad de la temporalidad en pandemia como las prácticas, sentidos, representaciones, afectos, de la configuración ideológica dominante sobre el tiempo se ha visto trastocada.

El aislamiento social por el cual los ritmos, las cadencias, las velocidades de la “normalidad” son trastocados; hace emerger el carácter de *constructo* que tiene el sentido de *nuestro tiempo*. La ideología dominante sobre el tiempo muestra sus trazas en la configuración de los sentidos de nuestra temporalidad.

En esta crisis político-temporal, las trazas de una modalización particular del tiempo dominante y su absolutización ideológica se visualizan en una *dislocación del tiempo cronológico*.

La configuración de un tiempo cronológico basado en la proyección de un futuro como repetición del presente sufre un desgarramiento ante el tiempo pandémico: ante la incerteza del presente y de la normalidad como tal, el futuro se torna completamente inaprehensible. La trama de la configuración de la “vida ordinaria” se desarma en un doble sentido; tanto en la interrupción temporal de la cronología como en el desguace que sostenía la evidencia de lo cotidiano como dado.

Las configuraciones de sentido-afectivas que constituían “lo evidente como evidente” de la vida cotidiana, la configuración particular del tiempo como *sucesión de instantes repetibles en su excepcionalidad* y la conminación a una ética del goce permanente, se ven trastocadas por una dilación de la proyección del porvenir y una modalidad temporal que oscila entre el tiempo de la espera y un tiempo exacerbado de la urgencia.

En la pérdida de la cristalización dominante de sentido en torno a un tiempo continuo, único, singular y consecutivo, la vivencia sobre el tiempo se configura sobre *la deriva temporal*. Deriva temporal que supone dos aristas: tanto el tiempo paciente de la espera (la re-construcción de una ¿nueva? normalidad) como el tiempo impaciente de la urgencia, en una exacerbación del régimen presentista del instante ante la proximidad de la muerte.

El *hoy* deslindado de una cadena proyectiva (y retroactiva) sobreviene como un corte y no como una continuación engarzada. La repetición de la interrupción que se configura hoy en día como el *hoy* encarna no sólo como el desplazamiento de la construcción ideológica de la cronología temporal, sino también como la evidencia de una *temporalidad paranoide* en donde la experiencialidad de esta modalidad del tiempo supone un presente de la urgencia y de la espera a la vez.

³² Ver Sopa de Wuhan, ASPO, 2020.

Si el *hoy pandémico* ya no aparece como un eslabón de una cadena proyectiva sino como una interrupción en un continuum, el presente en pandemia aparece como un hiato; un hiato que condensa tanto la *atemporalidad* del presente absoluto como la vertiginosidad del instante. En este punto el *corte* en la temporalidad pandémica, si bien supone un desplazamiento a la repetición del instante como conformación de la cronología del tiempo dominante, continúa sosteniendo sus características del festejo de lo dado y la conminación a gozar, así como su reverso: la absolutización del presente.

La configuración ideológica del *hoy* en el tardo-capitalismo, anclado en una cronología de un presente eterno a partir de la repetición ad-indefinitum del instante, aparece en la superficie de esta coyuntura epidemiológica.

La pandemia ha puesto en evidencia la configuración ideológica dominante sobre el tiempo en tanto que se ha producido un extrañamiento en las propias nociones comunes temporales y en cómo se experimenta el tiempo. El *impasse* temporal que suscita la pandemia, sobre todo el aislamiento, desarma en la experiencialidad del tiempo como continuidad y lo que se vivencia es un aislamiento espacial pero también temporal.

La prolongación de la pandemia y los cortes intermitentes de las rutinas sociales pre-pandémicas refuerzan la incerteza tanto sobre las configuraciones del futuro como de la propia *normalidad*, aun cuando los tiempos del capital siguen funcionando descarnadamente y se reproducen de manera exacerbada los ritmos y las articulaciones temporales del modo de producción capitalista y sus relaciones de explotación. Se exagera de este modo el lazo social hiper individualizado del tardo-capitalismo y la configuración de un *tiempo pandémico paranoide* en donde las modalidades de la explotación pasan de la virtualización/aislamiento de las actividades productivas a la exposición sin tapujos al virus de los cuerpos de los trabajadores y trabajadoras.

La crisis que supone el trastocamiento del sentido común dominante sobre el tiempo, *sobre nuestro tiempo hoy*, arrastra una desestabilización de la cristalización de las representaciones dominantes sobre la temporalidad, pero también sobre la normalidad. El quiebre de la cronología lleva consigo la configuración de lo evidente en sí mismo, y la incapacidad de proyección de un porvenir corta tajantemente la reproducción de lo ordinario como lo normal. En el enrarecimiento de *nuestro propio mundo, nuestro propio tiempo*, en la propia dislocación temporal, es en donde podemos esperar la emergencia de otras dominancias temporales; otros ritmos y cadencias, como el de la construcción común-afectiva y el de la política transformadora.

Bibliografía

AA.VV, *Sopa de Wuhan*, ASPO, 2020.

Ahmed, Sara, *La promesa de felicidad*, Buenos Aires, Caja Negra, 2019.

Althusser, Louis, *La revolución teórica de Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1967.

Althusser, Louis y Balibar, Étienne. *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI, 2004 [1967].

Althusser, Louis, *Iniciación a la Filosofía para no filósofos*, Buenos Aires, Paidós, 2015.

L. Althusser, Louis, *Sobre la reproducción*, Madrid, Akal, 2015 b.

Arruza, Cinzia, "El género como temporalidad social". *Revista Intersecciones*. 2018.

Balibar, Etienne, *Ciudadanía*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2013.

Bensaïd, D. *La discordance des temps*, Les Éditions de la Passion, París, 1995.

Caletti, Sergio, *Sujeto, política, psicoanálisis*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.

Collazo, Carolina, Romé, Natalia (comps). *Asedio del tiempo. Estudios políticos althusserianos*. Buenos Aires. Editorial IIGG-CLACSO, 2020.

Butler, Judith. *Fiscal Crisis, or the Neo-liberal Assault of Democracy*, *Greek Left Review*, November 2011.

Fassin, Didier, "La economía moral del asilo. Reflexiones críticas sobre la 'crisis de los refugiados' de 2015 en Europa", *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, vol. LXX, n° 2, 2015, pp. 277-290.

Harvey, David, *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Cambridge, Blackwell, 1989.

Jameson, Fredric, *Ensayos sobre el posmodernismo*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Maffesoli, Michel, *El instante eterno*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Miller, Jacques Allain, "Racismo", *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2004.

Montag, Warren., *Althusser and his contemporaries: philosophy's perpetual war*, Duke University Press, 2013.

Morfino, Vittorio, (et al.), *Tempora Multa. Il Governo del tempo*, Milán, Mimesis, 2013.

Ré, Carolina, "Pluralismo e hiper-narcisismo en el feminismo neoliberal: una aproximación materialista", *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía / Revista Latinoamericana do Colégio Internacional de Filosofia*, n. 8, 2021. DOI <http://www.revistalatinoamericana-ciph.org/>

Romé, Natalia. "El presente totalitario de la ideología neoliberal". *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Universidad del Zulia, Venezuela, Año 21 (74). 2016.

Traverso, Enzo. *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. México. Fondo de Cultura Económica, 2018.

Tomba, M., *Marx's Temporalities* (tr. P.D. Thomas y S. R. Farris), Historical Materialism Book, Series, Brill, Liden, 2012.

Tombazos, *Le Temps dans l'analyse économique. Les catégories du temps dans Le Capital*, Cahiers des saisons, París, 1994

Williams, Davies, "Neoliberalismo 3.0. El nuevo neoliberalismo.", *New Left Review*, vol. 101, Noviembre – Diciembre 2016.

Žižek, Slavoj, "La pasión en la era de la creencia descafeinada", *The Symptom*, n° 5, 2004

Žižek, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Sequitur, 2008.

Žižek, Slavoj *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paidós, 2013

Žižek, Slavoj, *El Acoso de las fantasías*. Akal, Madrid, 2011.